

Nathaly Calderón, Tomás Cornejo, Karen Salazar (2019). *Libro Pedagógico Cancioneros Populares. Investigación y patrimonio del archivo al aula*. Santiago de Chile, 78 páginas.

Autora

Catalina García-Campo

Filiación institucional

Colegio Sagrados Corazones de Manquehue

Correo electrónico

catalinagarciacampo@gmail.com

Sobre la autora

Profesora de Historia y Ciencias Sociales, Universidad de Chile

Si se entiende el acto de reseñar un libro como un ejercicio de releer y resignificar aquello escrito por otro(as), se asume que estas lecturas y apropiaciones varían acorde al autor o autora, pero también, al momento histórico en que son realizadas. En ese sentido, parece importante enfatizar que este libro y su propuesta adquieren más sentido que nunca en un contexto de estallido y crisis social que cuestiona hasta los cimientos nuestro orden actual y que, por ende, pone en discusión cuál es el sentido de hacer historia hoy.

Libro Pedagógico Cancioneros populares. Investigación y patrimonio del archivo al aula cuenta con un primer elemento relevante en este sentido, que es su propuesta explícita respecto a qué es hacer historia y por qué tiene un sentido cotidiano. Como bien señala su autoría, tiene que ver con un trabajo práctico de “buscar, leer y escribir”, entendidos como procesos que ocurren de forma paralela y que se entrelazan en su desarrollo. “Buscar” es entendido como la recuperación de “hallazgos maravillosos” de las memorias del pasado; “leer” como la interpretación de estos, observando el pasado desde el lente del presente. Por último, “escribir”, en tanto ejercicio creativo y articulador, es cómo se va creando algo nuevo y dónde, finalmente, se está haciendo historia.

Este proceso, que en el texto se explica como la labor práctica de un historiador, va develando también el sentido de hacer historia para permitir valorar elementos como el patrimonio material, los vestigios del mundo popular y las prácticas culturales que constituyen ese pasado específico. Como señala su autoría “cuando recuperamos esa esencia cultural y de manera activa, le conferimos un sentido, se abren los canales comunicativos entre el patrimonio y la investigación histórica” (p. 5). Este ejercicio termina de cobrar sentido en la medida en que es realizado bajo el lente del presente y los problemas que lo aquejan. Dicho de otra forma, permite visualizar la vigencia de estas memorias en la actualidad, como espejos de todo aquello que debe ser problematizado, posicionando así la historia como ejercicio crítico, reflexivo y que tensiona constantemente la actualidad. En palabras de su autoría, “resulta interesante que además podamos leer los cancioneros de antaño con ojos actuales (...) por ello los utilizamos como punto de partida para generar un debate crítico sobre cuestiones como la violencia de género, el nacionalismo, la inmigración y las injusticias sociales” (p. 8). Por ello es posible volver a enfatizar que, reseñar este texto, adquiere nuevo sentido en el contexto actual en la medida que resignifica la historia en su labor cotidiana actual como canal de reflexión y transformación.

Un segundo elemento relevante de este libro tiene que ver con que es construido no sólo en torno a lo histórico sino también a lo pedagógico, configurándose como un valioso material que aterriza los planteamientos teóricos al terreno de la escuela y al trabajo cotidiano de hacer historia colectiva a través de la reflexión en el aula.

En ese sentido, este libro propone una serie de enfoques y perspectivas teóricas que permiten comprender desde dónde ha sido construido y cuáles son los objetivos de sus actividades. Un elemento interesante que lo refleja es el carácter político del texto, en la medida en que reconoce explícitamente las líneas de posicionamiento en torno a las cuales se construye. Vale mencionar que el posicionamiento es un componente intrínseco del quehacer histórico: este último siempre es realizado desde determinadas concepciones o categorías de análisis y de allí la cuota de subjetividad que contribuye siempre el autor. La virtud del libro que aquí reseñamos radica en la visibilización de esta subjetividad, puesto que en muchos casos estos posicionamientos no se hacen explícitos y se presentan como ‘neutralidad’, impidiendo leer el por qué y desde donde son interpretados los hechos históricos.

Por último, las perspectivas teóricas en que se apoya el texto poseen también un carácter propositivo y de transformación social. Dentro de estas, hay tres que me parece importante destacar. En primer lugar, hay una resignificación del concepto patrimonio, superando las acepciones más tradicionales e institucionales del mismo, para dar mayor relevancia “a los sujetos y a las comunidades

como agentes activos” (p. 13). De esa forma, se reivindican aquellos elementos que constituyen el patrimonio de lo informal, lo periférico y lo marginal como parte de lo cultural.

Una segunda perspectiva teórica, propia además la pedagogía crítica, tiene que ver con la importancia de la escuela como reproductora de prácticas culturales y, por ende, como un espacio que nunca es neutro. En sus palabras, se entiende la escuela “como agente de socialización que ha contribuido tradicionalmente a la imposición de una arbitrariedad cultural conllevando a la promoción de desigualdades sociales y de género” (p. 12). Este elemento se vuelve aún más relevante dado que el libro proporciona a sus lectores un material de apoyo pedagógico y didáctico, y no se limita a la teorización histórica. Dicho de otra forma, en la medida en que los autores comprenden y postulan la escuela como un espacio de transformación social, construyen el material didáctico y de trabajo en clases desde esa vereda y con la responsabilidad política y de aula que ello implica. Así, leer cancioneros populares se vuelve un ejercicio que permite a las y los estudiantes reivindicar a “otros sujetos de la historia”, a la vez que a sí mismos, como productores de historia y cultura, contribuyendo a la noción de escuela creadora y a la democratización del conocimiento. De allí también que enuncien explícitamente, la necesidad de ansia de vincular las actividades con el contexto específico de cada escuela, como forma de validar las experiencias de docentes y estudiantes y, en consecuencia, validar su historia al “reconocer en los otros un nosotros”. Todo ello cobra un cariz aún más relevante cuando se comprende desde la necesidad actual urgente de promover instancias de reflexión estructural en pos de volver a la escuela en un espacio de transformación social.

Un tercer enfoque teórico que los autores deciden abordar tiene que ver con la desigualdad de género como una categoría de análisis, específicamente el “evidenciar la forma en que los sujetos se relacionan con el sistema de sexo-género predominante” (p. 17). Esto se entiende en un perfecto correlato con los enfoques previamente mencionados, pues los autores sugieren que no se puede desarrollar ciudadanía crítica y reflexiva si no se consideran las problemáticas de género como parte de las concepciones hegemónicas que producen “prácticas sociales discriminadoras y sancionadoras a quienes subvierten lo entendido y legitimado como natural, lo normal” (p. 17). En el fondo, ello tiene que ver con reconocer otra dimensión de distribución desigual de poder, para poder observar críticamente la naturalización de estereotipos y patrones de discriminación. Además, contribuyendo a la necesidad de generar ciudadanía crítica, permite reflexionar en torno al cruce de las problemáticas de género con fenómenos de raza y clase.

El libro reseñado se presenta así explícitamente como una herramienta para fortalecer y profundizar los objetivos del currículum en pos de una ciudadanía activa y crítica. Sin embargo, lo más interesante e innovador de la propuesta no radica solo en esta decisión, sino en el cómo se busca desarrollarla: “problematizando diversas temáticas asociadas a los contextos cotidianos como la desigualdad social, xenofobia, misoginia, marginación, etc”. Esto es relevante en la medida en que este enfoque tensiona críticamente la concepción de ciudadanía que muchas veces se ha entendido como una condición pasiva y limitada al desarrollo la identidad nacional y no como una dimensión más presentista y que sitúa el conflicto al centro.

De esa forma, las autoras y el autor logran elaborar un libro que -utilizando los objetos como recurso didáctico- otorga un sentido práctico y pedagógico a las teorías mencionadas. Se elabora así un manual con actividades que invita a la reflexión, acompañados además de una contextualización histórica del material, que permite articular el patrimonio, la investigación y la pedagogía crítica en un solo texto. Esta triada permite relevar la lectura personal que pueda realizar cada estudiante desde lo analítico y lo sensorial, llevando la reflexión al terreno de lo cotidiano, no entregando sólo conclusiones sino, por el contrario, brindando posibilidades y caminos que inviten a pensar sobre y con otros. De esta manera, el ejercicio verdaderamente democrático de este texto tiene que ver con la elaboración de herramientas para poner en práctica lo teorizado, de allí que no aparezca como guía estricta sino como un apoyo que funcione con versatilidad en distintos contextos. Esta cualidad es doblemente valiosa en un escenario tan segregado como el chileno, donde no son los mismos problemas los que aquejan a las diferentes comunidades educativas, de acuerdo con sus condiciones de rurales, urbanas, públicas, privadas, entre otras.

A modo de cierre entonces, y retomando la idea postulada al inicio de esta reseña, *Libro Pedagógico Cancioneros Populares. Investigación y patrimonio del archivo al aula* adquiere pleno sentido en este preciso momento histórico, en tanto su propuesta significa lo histórico en la misma medida que lo pedagógico. En una perfecta sincronía que permite conectarnos con el sentido cotidiano de hacer historia en el aula como herramienta de cambio y transformación social, evidenciando así el rol político y social de educar(nos) en la historia.